

San José de Costa Rica
15 de Setiembre de 1923 -

Año III

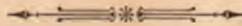
Apartado 1066

Número 1

Agosto
1924

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA



CONTENIDO

<i>Editorial</i>	LA DIRECCION
<i>Espigando</i>	MEDIUMNIMICA
<i>Crónica de Francia</i>	LA REDACCION
<i>El Arrepentimiento</i>	FRANCISCO ROLDAN H.
<i>Galileo</i>	MEDIUMNIMICA
<i>La Oración</i>	JORGE L. ZENO
<i>Cortesía y Fenómeno</i>	RAMIRO AGUILAR V.
<i>Notas</i>	LA REDACCION



EDITORIAL BORRASE HERMANOS;

b. R.
133.9
6613

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista CLAROS DE LUNA

Suscripción Mensual: VEINTICINCO CENTIMOS

SAN JOSE, COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

APARTADO DE CORREO No. 1066

Palabras de Oro

Sumisión a la Voluntad Divina

En todo lo que se llama desgracias y rigores, he aquí mi regla: "Yo no obedezco a Dios, me uno a Su voluntad.

El jefe envía a sus mejores hombres, si es necesario, de noche, a sorprender al enemigo, a reconocer un camino, a desalojar un reducto. Alguno de ellos al partir dice: "Mi general me prepara un rato de sufrimiento y de peligro, pero me ha juzgado bien". Que así hable todo mortal nacido para sufrir lo que cuesta tantas lágrimas a los tímidos y a los cobardes. "Dios nos estima mucho, pues prueba en nosotros hasta dónde alcanza en el hombre la potencia de sufrir".

Séneca

54480

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

Director:
Ramiro Hguilar V.

Administrador:
Francisco Roldán D.

Editorial

Empezamos el tercer año. Con la sencillez del campesino no maleado, hemos ido contando nuestras cosas, aquellas que nos entusiasmaban, y refiriendo de las ajenas las que mejor impresión causaron en nuestro pensar y sentir.

Talvez nuestra revista haya sido repudiada por más de uno, con gesto displicente "porque sólo de sencilleces habla"; pero no nos importa: jamás pretendimos escalar planos que no nos pertenecen y nuestra confianza en las fuerzas propias jamás nos ha hecho creernos capaces de ser mentores de quienes ya han volado muy alto.

Y estamos contentos: hoy tenemos diez veces más lectores que cuando empezamos y valiosas publicaciones del exterior nos honran mucho.

Sea ésta la oportunidad para mostrar agradecimiento a nuestros ya numerosos lectores por el apoyo que nos prestan; a nuestros agentes por la actividad y honradez con que desempeñan un cargo que ad-honorem tienen; y a nuestros hermanos don Andrés Montero y don Rafael Roldán quienes también gratuitamente y con rapidez admirable distribuyen muchos centenares de nuestra revista, en la capital.

Ojalá pudiéramos despertar a muchos espíritas fríos, de alto intelecto y de grandes conocimientos en Ciencia, para que nos prestaran su valioso concurso a fin de hacer más amena y más interesante nuestra publicación. Que un rayo de verdadera Luz descienda sobre ellos y les haga comprender lo inmenso de la responsabilidad en que incurren, sea por miedo al ridículo o a los prejuicios, sea por apatía, sea por modestia mal cimentada: fienen la Luz y en lugar de alumbrar el camino de sus hermanos que menos saben, la ocultan bajo el celemín de las modernas conveniencias.

Y ahora, que en nuestra tarea las buenas entidades nos presten su concurso y que Dios bendiga el surco en que sembramos.



Espigando

Comunicación dada en la sesión del 7 de Agosto último

Soy el que en la última encarnación se llamó el "Mudito Conejo", demasiado conocido en esta capital para dar más pormenores acerca de mi identidad. Sin embargo, muchos deben recordar que yo, para expresarme, sólo podía hacer: che, che, che, che, che, che, che.

Ahora he recobrado el uso de la palabra y puedo expresarme con suma facilidad para mostrar a ustedes un ejemplo que les será de mucha utilidad.

Hablo claramente pero no con la fluidez y galanura de otros tiempos, porque precisamente la riqueza de mi lenguaje fué lo que me hizo más daño en la penúltima reencarnación.

En política engañé a las multitudes; con mi palabra las seduje, y como una sirena las atraje con las melodías de mi verbo. Entonces engañé al que pude, nunca fuí verídico; fuí falso.

Ataba con mi amistad fingida a cuantos deseaba hacerles daño. Hice uso de la elocuencia para incitar a luchas fraticidas, para despertar las humanas pasiones de egoísmo, de orgullo, de envidia, para exaltar los ánimos; y cuando mi palabra sugestiva no era suficiente, entonces calumniaba para hacer más completos mis triunfos oratorios.

¡Cuántos se vieron en el presidio y en las cárceles por mí!

Calumnié, tanto al hombre que estorbaba mis planes, como a la mujer que no hacía caso de mis incitaciones lujuriosas y mis frases expresivas.

A la hija del amigo que me desdeñaba y al que tenía dinero y me lo negaba, les hacía objeto de mis ansias calumniosas traducidas en convincente palabrería.

En fin, arma asquerosa y vil fué la elocuencia en mi boca, que se abría sólo para hacer el daño a mis semejantes. Era un antro inmundo que vomitaba sólo nauseabunda ponzoña.

Pero llegó un día en que la Justicia Divina, inexorable, debía satisfacerse y la expiación principió para mí, aún en vida, con todo el rigor que mis crímenes merecían.

Un cáncer se me desarrolló en la laringe, haciéndome objeto de innumerables sufrimientos físicos y morales. Sentía constantemente hambre, sed y una congojosa debilidad, sin poder pasar ni un bocado, por la garganta, con qué mitigarlas. A duras luchas pasaba algunos líquidos, en tan corta cantidad, que sólo servían para incitar más mis deseos. ¡Qué horribles suplicios!

Esto era poco, comparado con mis otros sufrimientos. Dotado de clara inteligencia, comprendí, desde las primeras manifestaciones de la enfermedad, que Dios me llamaba a cuentas por toda una vida que debió ser fecunda en beneficio para mis hermanos, por las hermosas dotes oratorias que me diera la Naturaleza, y que yo, soberbio y ciego, dediqué exclusivamente a la práctica del mal.

Entonces, conociendo el camino más apropiado para disminuir la espantosa expiación que me esperaba, quise pedir perdón a todos aquellos a quienes

hice víctimas del mal uso de mi lengua, y no pude: la voz se había extinguido para siempre en mi garganta y al forzarla para expresarme, era sangre, sólo sangre lo que salía.

¡Sangraba dolorosamente como sangraron muchos corazones heridos con mis calumnias!

Lloraba silenciosamente del pesar de no poder decir siquiera una palabra en mi descargo, pensando al mismo tiempo que mis lágrimas eran las mismas de los inocentes, arrancadas al conjuro de mi elocuencia.

Cuando comprendí ésto, sufrí demasiado, sin tener para ello ni un consuelo. Al contrario; el desarrollo violento de la enfermedad aumentaba mi martirio porque veía cada vez más lejana, cada vez más perdida la posibilidad de pedir y obtener el perdón de mis faltas.

Al cabo de seis años, exhausto por toda clase de dolores, desencarné.

A juzgar por las creencias vulgares, cualquiera supondría que con mi muerte terminaba mi congoja y mi expiación. Sin embargo, eso es un error que es preciso conocer para eludirlo. Duré treinta años en el espacio sintiendo las mismas manifestaciones del cáncer, deseando el mismo perdón; y todo agravado por la indiferencia y el abandono de los míos. Ya no me daban medicinas, alimentos, ni aun frases de consuelo. El hambre, la sed, el agotamiento los sentía con mayor intensidad.

Ignorando que estaba muerto e incapacitado para comunicarme en otra forma, trataba de dar a mis pupilas, que creía materiales, una expresión de honda tristeza; pero, ¡ah, mis pupilas y mis tristezas a nadie conmovían! ¡Qué dolor! ¡Qué desesperación!

Vencidos los treinta años de turbación, me dí

cuenta de que mi cuerpo era fluídico y de que me encontraba en el espacio.

También entonces sufrí. Tuve la visión exacta de tanta iniquidad causada con mis dotes oratorias, y sentí la irresistible necesidad de acabar de depurarme de mis pecados, para poder acercarme al Soberano dispensador de toda felicidad.

Pedí y se me concedió encarnar nuevamente en un mudo, a fin de educar cada vez más mi naturaleza fluídica; y así vine a ser el "Mudo Conejo" aquí en Costa Rica.

No es para descrito lo sufrido en mi última reencarnación. Con intuición de mis recursos oratorios de otro tiempo, constantemente deseaba explicar a cuantos quisieran oirme las excelencias de una vida moral y piadosa, y sólo lograba que de mis labios saliera el eterno: che, che, che, che, che, che, che.

Quise dar a conocer pensamientos sublimes, pretendí salvar a muchos inocentes y no pude. ¡Era sólo un infeliz mudo!

Volví a desencarnar y mi expiación fué breve porque en mi última vida sufrí mucho, tuve siempre buenos pensamientos para todos y no hice mal a nadie.

Ahora que estoy en luz y gozando de las excelencias de un progreso adquirido a fuerza de dolorosas experiencias, sólo deseo suplicaros que no hagáis nunca mal uso de vuestra lengua.

Crónica

En Francia el Congreso Internacional de Psicología Experimental reconoce oficialmente la verdad de los fenómenos espíritas.

El día 19 de junio del presente año se inauguró en París el Tercer Congreso Internacional de Psicología Experimental, con la concurrencia de los siguientes Delegados: Iván de Nogales, de España; M. Dardenne, Presidente de la Sociedad Metapsíquica de Bélgica; Kerlor, de Estados Unidos de Norte América; Mihran Kechichian y el Cheik Abdoul-Vran, de Siria; Condesa de Greeffulhe, de Inglaterra; Mme. Remón, de Suiza; Miss Scatcherd, de Inglaterra y Mr. Albert Levorie, de Amberes y los representantes de las sociedades francesas de Psiquismo.

Para apreciar la importancia de este Congreso, basta hacer constar que el Gobierno de Francia se hizo representar en él, por tres Delegados que lo fueron el Sociólogo Profesor M. Martel, por el Ministerio de Agricultura; el Ingeniero Mr. Lancrenor, Delegado del Ministerio de Trabajo; y M. Armand Viré, Delegado del Museo de Historia Natural de Francia.

En la mansión de los cónyuges Mr. y Madame Henri Durville fué ofrecida como principio del programa, una solemne recepción a los congresales. El discurso de bienvenida fué pronunciado por Mr. Fabius de Champville, quien con elocuentes frases se dirigió fraternalmente a todos, salutación

que fué contestada por cada uno de los Delegados, haciendo constar la coalición de las fuerzas espiritualistas y sus benéficos resultados en pró de la ciencia.

Durante el período de las sesiones, que han resultado de una importancia no esperada, disertaron, con lujo de argumentos basados, M. Henri Mager, acerca de las vibraciones del cuerpo humano, cuyo extenso campo da la solución de muchos problemas que hasta la fecha parecían fuera del alcance de la inteligencia de los hombres: el distinguido escritor y Maestro en Psicología M. Henri Durville, que en asocio de sus hermanos Héctor y M. Gastón dirigen el movimiento de la evolución espírita en Francia, habló sobre el Psiquismo, sus hechos experimentales, su moral y su filosofía, exponiendo de manera clara e indiscutible, el encadenamiento que existe entre el magnetismo, el sonambulismo y las manifestaciones del espíritu que al demostrarnos el adelanto y perfección de los poderes invisibles, nos da una conciencia más amplia de nuestra misión en la tierra.

La Comisión designada para el estudio del magnetismo humano y animal, compuesta de Mr. Gastón Durville, Mad. Lacombe y los Doctores Bonnayme y Breton, hizo trabajos por demás interesantes relacionados con la materia, sus efluvios, su poder radiante y su polaridad.

M. G. Fabius de Champville como Presidente y M. Edmond Duchatel, M. Henri Regnault y M. G. Melusson, encargados para el estudio de los fenómenos medianímicos, mediante un largo debate en que tomaron participación casi todos los Delegados al Congreso, llegaron a la conclusión de que las fotografías de los espíritus se obtienen por la concurrencia de mediums especiales. A este res-

pecto se ofrecieron resultados de los investigadores Lyon, Bouvier y Revel, que lograron retratar un cuerpo humano desdoblado, así como miembros amputados. Este experimento obtuvo el más elocuente y grandioso éxito, pues las experiencias se ejecutaron en presencia de la Comisión, que declaró la legitimidad de las experiencias.

El 24 del mismo mes clausuró el Congreso sus sesiones logrando dar al Psiquismo una cimentación científica definida, con beneplácito de la intelectualidad de París, atenta a esta evolución.

El Arrepentimiento

El arrepentimiento, en la forma que se ha dado a conocer a la humanidad, como un dolor, como un pesar intenso por el pecado cometido, y con la virtud de quitar el castigo y la responsabilidad consiguientes, examinado con el lente poderoso de una razón bien cultivada ajena a todo prejuicio y ejercitada en la tarea de analizar y sentar en cada caso las bases de una lógica irreductible, resulta un simple arreglo de conveniencias para el hombre, que no satisface las reglas marcadas en el derrotero cierto del progreso espiritual, y menos aún contempla en todo su esplendor los inmutables principios de la verdadera Justicia.

Su primer aspecto, el del dolor sentido, no puede admitirse como veraz porque si hubo conciencia plena para la comisión del hecho, y siempre la hay en la generalidad de los casos que merecen castigo, es dudoso que ese sentimiento venga cuando se ha sentido antes el placer del mal causado, placer que nace de una mala preparación moral, especie de muralla que impide apreciar otra contrariedad más que la propia; placer que viene de la libertad en que actuamos cuando, constituídos en jueces de nuestra propia causa,

creemos obrar en justicia defendiendo mezquinos y equivocados intereses, en cuyos conceptos operamos por nuestra mano en detrimento ajeno. Y no puede aceptarse ese dolor como efectivo, como el exponente de un impulso nacido en lo íntimo del corazón o de la conciencia, si se anota la existencia de otro sentimiento desarrollado en las multitudes, ayunas de ilustración, con igual o mayor intensidad: el miedo.

A ellas se les inculca por las tradiciones y por las enseñanzas, que a cada acción mala del hombre corresponde un castigo duro, exagerado e implacable desde luego que se le señala como duración toda una eternidad y entonces su sentimiento de libertad, el mismo que les dió conciencia y sabor para ir contra el hermano, se ve anulado por otro que con la máscara del dolor, es simplemente una manifestación tácita de miedo.

Miedo a la represalia que pueda, con perfecto motivo, ejercitar en su daño el ofendido; miedo a la acción de las instituciones de los hombres y a las exigencias sociales; y miedo ante todo al punto de la buena justicia de que estamos tocados dentro de nosotros mismos, y que tiene la misión de guiar nuestros pasos por la senda del deber, aunque en ocasiones, más o menos frecuentes en relación con la cultura moral del individuo, queda momentáneamente anulado para dar paso a los desbordamientos de la pasión salvaje que lo domine.

Menos todavía merece fé ese dolor cuando sabemos que al mostrarse pública o privadamente, levanta el castigo y las responsabilidades inherentes a la falta cometida, porque entonces lo que debiera ser un gesto de nítida nobleza, de gallarda hidalguía, se convierte en el más repugnante de los comercios a que podemos someter nuestra conciencia, sencillamente porque damos una moneda falsa, el dolor ficticio, a cambio de una buena moneda, el perdón absoluto.

En estas condiciones el arrepentimiento, como dolor natural, no es cierto; como agente con poder bastante para redimir del castigo y liberar de las responsabilidades, tampoco.

En el primer caso le falta el verdadero valor: la sinceridad; y en el segundo, la Ley Suprema de la compensación en que se basan la Justicia Divina y la armonía que regula al Universo, no permite, no puede permitir que se alteren sus principios de que a cada acto nuestro corresponde un castigo o un premio en cantidad exacta, ni más ni menos, sin peligro de que la armonía universal se rompa, lo cual equivaldría a la destrucción total de cuanto existe y por consiguiente a la negación de la existencia de Dios, blasfemia grosera que no tiene disculpa en seres racionales.

De manera que nada hay que pueda quitar ni aun disminuir los términos del castigo que corresponde a cada falta.

Pensar de distinto modo es salirse de los campos de la lógica en que actúa la razón con irradiaciones cada vez más amplias.

Pero si el arrepentimiento, tal como hasta hoy se nos presenta, es una ficción, algo debe ocurrir en su lugar que lo sustituya satisfaciendo los dictados de la misma lógica. Un sentimiento debe haber que inicie al hombre en la senda de su mejoramiento y que le abra las puertas de la esperanza, al propio tiempo que deje satisfechas las exigencias de su razón, y que no sea ni dolor, ni miedo, ni cálculo.

Este sentir sólo puede constituirlo el reconocimiento de la Justicia que debe regir hasta la más mínima de nuestras acciones, el profundo e incommovible respeto a las leyes de la Naturaleza, el gesto gallardo, noble y altivo del Yo Superior que anima en nosotros sobreponiéndose hermoso y fulgurante a las embestidas de las pasiones rastreras, la Esencia que poseemos de la Esencia manifestándose con la misma grandeza con que salió de la Substancia Infinita.

Y así como al deudor honrado no le duelen prendas para ir cancelando a sus plazos los compromisos contraídos y dedica gustoso sus mejores empeños a la tarea que ha de librarlo de molestias y que ha de permitirle operar en un futuro de holganzas económicas para la cultura y engrandecimiento de él y de su familia, contando en cada esfuerzo un nuevo motivo

de orgullo, no sólo por el porvenir alhagüeno que se prepara sino a la vez por el honor que hace a su nombre, al de sus progenitores y al de sus hijos; así también la conciencia trascendida acepta el castigo señalado en compensación de las faltas, como una cosa natural y lógica, como un descuento honroso de las deudas contraídas, como algo indispensable al progreso espiritual y para la preparación de un mañana apacible, sereno y fecundo en legítimas satisfacciones.

El reconocimiento de la culpa y de la necesidad de su preparación por medio de una pena proporcional; la visión clara de la sensación de dolor que con nuestro proceder acumulamos en el corazón de los hermanos; y la conciencia de que ese reconocimiento y esa visión propenden en primer término a consolidar los lazos de solidaridad y de armonía entre la familia humana, y luego a la realización de nuestro progreso individual, forman lo que en toda propiedad debe llamarse el verdadero arrepentimiento.

Conocer las faltas y tratar de repararlas es un exponente de legítima nobleza; y los nobles, cuanto más lo sean, menos se avergüenzan de soportar un castigo merecido.

Sólo los hombres ignorantes, los soberbios, los que cultivan en sí más a la bestia que al principio inteligente, son incapaces de reconocerse culpables en ninguna forma. Para ellos cuanto de malo les ocurra, se debe únicamente a la maldad ajena, y se rebelan contra la justicia, cuando, culpables, no han podido burlarla, constituyendo entonces esta rebelión y esta incapacidad, lo más duro, lo más ignominioso del castigo.

He allí las enseñanzas del Espiritismo. El arrepentimiento tal como en él se nos ofrece, no es un sentimiento fingido al impulso de otros bastardos; es la elevación espiritual sometida a prueba, que ennoblece al hombre, haciéndole reconocer sus errores, y que aunque no anula castigos, ni redime de responsabilidades, sí los hace menos duros, porque

les quita el carácter de ignominia que la soberbia humana les atribuye.

Todo lo dicho puede resumirse en estas fórmulas; el arrepentimiento—dolor que quita los castigos—no existe; y el reconocimiento de las faltas cometidas, de las deudas a pagar y de la necesidad de pagarlas, es un sentimiento de nobleza que hace más suave, más llevadera y aun más deseable la expiación.

FRANCISCO ROLDÁN HIDALGO



Galileo

*Mediamnímica recibida por nuestro amigo
el señor don Pedro Torres Ruiz*

Luz, más luz, decía al morir Goethe, el poeta que la humanidad ha inmortalizado y a quien la literatura moderna ha deificado.

Yo morí ciego; privado de la luz desencarné, sin poder mirar la palma de mis manos siquiera. . . .!

Cuando llegué a la tierra vine rodeado de la luz, hice mi carrera en medio de la visión y la audición más cabales; pero, a medida que la luz del sol me acariciaba; a medida que la luz de la inspiración me agasajaba iba perdiendo la visión espiritual que debía ser el resplandor que me guiara en la lobreguez de este mundo amplio y tenebroso: amplio para la maldad; tenebroso por sus abismos oscuros que lo siembran, en cuyos antros el mísero mortal se precipita con alegría atraído por una mentira engañosa.

Ciego desencarné, echando de menos aquellos tiempos de triunfo y esplendor que huyeron para no volver jamás.

Mi tumba se anticipaba; la lobreguez de mi panteón me envolvía y una noche eterna me arrullaba.

Los recuerdos me martirizaban sin poderlos apartar; sentíame su esclavo. Qué eran para mí las pocas horas del descanso común? Espesa cortina descolgada sobre mí; tiniebla que venía a decirme: "Duerme y descansa".

Cuando ya los alegres trinos del pájaro venían a anunciarme el amanecer, que lleva alegría y movimiento a todo lo que respira vida, qué tristeza se apoderaba de mí cuando al abrir mis ojos buscaba algo en qué fijarlos y siéndome imposible conseguir lo que deseaba, una resignación en extremo amarga me sujetaba; una meditación profunda se imponía y una esperanza negra, muy negra columbraba yo en lontananza: aquella que me hacía pensar en un milagro. Muchas veces medité en la recobración de mi salud; meditaba en un despertar alegre, en el desaparecimiento de mi ceguera, en una sorpresa que podía llegar al abrir los ojos a la luz de un nuevo día... pero, al llegar la hora, ¡oh! qué tristeza más grande sentía, que jamás pude disipar.

Cuando llegué a este mundo, repito, vine rodeado de luces de muchos colores; hice mi aparición en medio del concierto estelar que me proporcionó demasiada visión y audición demasiada para saber apreciar todo lo que la mayoría ignora y desconoce. La mucha luz hirió mi pupila y la gigantesca armonía produjo mi sordera moral y en tal condición me fui sintiendo rendido para la labor a mí encomendada. Y cuando levanté en alto la mayor luz que portaba, fué para ocultarla con ligereza por temor a los que en tinieblas mantienen a la humanidad. Aquel temor fué mi tumba, la fosa que yo mismo cavé para acomodarme en ella lo mejor que pude esperando que el tiempo se encargase de mí para llevarme en aras de la evolución.

Aquel *E pur si mouve* que tanto ensalzan los hombres y que me ha dado renombre e inmortalidad, es mi mayor afrenta, porque es la máscara del cobarde que no tuvo la entereza de arrojárselos el guante a los retrógrados y a los recalcitrantes.

E pur si mouve muy quedo; tanto que sólo los más cercanos lo escucharon... *E pur si mouve* doblando la cerviz y con el pie hiriendo el terreno, es la figura más acabada del cobarde; su retrato en tal posición denuncia-

ba bien la clase de hombre y su palabra silenciosa la imagen del miedo rastrero.

Qué gracia tendría declarar una verdad al escondite? Qué prueba era esa de alardear de sabiduría a la sombra de los que se creían faros encendidos en la noche oscura del creyente?

E pur si mouve, pronunciado en una especie de mutación, con la vista clavada en tierra e hiriendo el suelo con el pie, significa bajeza de alma, pequeñez de hombre, miseria humana y nulidad de maestro; protervia del elegido, infamia del misionero e ingratitud del favorecido; decadencia evolutiva, regresión del espíritu y fatal desenlace de la ciencia celeste. Eso significa el *E pur si mouve* vergonzante que los hombres han elevado a la categoría de sentencia; frase que fué la venda negra que yo mismo coloqué sobre mis ojos, pues con ella apagué todas las luces que me rodeaban cuando al hacer mi entrada en el mundo científico se me hizo portador de la verdad.

Qué ceguera la del mortal que ni siquiera puede valorar lo más pequeño! Qué ceguera más grande sufre para no saber apreciar mi bajeza, mi debilidad, mi cobardía! Y en vez de cantar loores a mi pusilanimidad más bien debería anatematizarla con la palabra franca, llena de verdad y de entereza.

Cuando desencarné lo hice exclamando: *Luz, más luz*, como lo hizo al morir el clásico poeta alemán, quien al expirar estaba en una oscuridad que lo envolvía, manifestando con eso que las tinieblas rodean al que marchando en medio de la luz de la verdad, por vanidad o por soberbia la apaga para marchar a tientas creyéndose capaz y fuerte para no caer.

Luz, más luz, decía al morir; lo que los hombres han traducido mal, creyendo que pedía luz para la juventud, luz para las inteligencias mediocres, luz para la ignorancia, luz para la instrucción escolar y para la ciencia oficial.

Oh! ceguera la del hombre que no puede mirar ni lo que a su lado está! Y se cree vidente, se cree iluminado por las irradiaciones de su conciencia que bien necesita luz y más luz para conocerse a sí mismo.

Yo desperté pidiendo también *Luz y más luz*, y me llegó por un momento para que me reconociera, para que

viera mi atraso, mi falta enorme, mi bajeza, mi mala fé, mi cobardía. Una llanura sin límites se me presentó y en ella fueron apareciendo uno a uno mis protectores, que a este mundo traje, cada uno con una antorcha apagada mostrándomela de lejos y con un semblante tan triste que no pude menos que sentir lástima por aquellos seres caritativos que tanto se interesaron por mí y que hoy entregados a nueva labor se alejan de mí.

Un relámpago apareció en el espacio cuyo fuego deslumbrador me dejó ciego de nuevo y en medio de las tinieblas me persiguió un letrero eterno que decía: *Luz, más luz....*

Continuará



La Oración

Trabajo original de nuestro director, leído en la gira de propaganda llevada a efecto el día 27 de mayo último, celebrada en las alturas de Carraizo.

Arriba, campesinos.....

La noche misteriosa ha recogido sigilosamente el manto de las sombras, y en el horizonte diáfano, surge la aurora.

La tenue claridad del alba invade la campiña con tonalidades místicas, que invitan a murmurar una plegaria.

Arriba, campesinos, que las aves ya cantan.....

Venid conmigo que a meditar os llamo, en esta hora sublime en que despiertan los campos.

Venid, venid que aquí os espero, para cantar las grandezas de vuestros campos sagrados.....

Ya el Sol penetra por las doradas puertas orientales, enviando envuelto en sus primeros rayos, un ardiente beso de puro y casto amor a la madre tierra,

en cuyo beso de fuego le trasmite todo su calor, todo su poder: la fecundidad misma de su amor ingente.

La Tierra, agradecida, abre su corazón ingenuo a la caricia del sol fecundizante, llegando hasta sus entrañas el ósculo candente.

En este instante de espiritualidad suprema, la creación entera se conmueve..... La campiña se viste con sus más lujosas galas: todo adquiere un espejismo mágico.

Un coro de alados músicos, saluda al nuevo día.....
Venid, campesinos, venid conmigo a orar.

No habré de enseñaros a pronunciar vanos sonidos que sólo remedan rumores de hojas ya secas..... No es mi oración el conjunto de pueriles palabras que se murmuran sin sentir las. Mi oración nace en mi alma, crece en mi corazón, llega a mi mente y al asomarse a mis labios para exteriorizarla, muere allí convertida en un suspiro.....

¡Oh, hijos de las montañas! Oremos.....

Estáis prestos?
Atención.

Alzad vuestra vista al firmamento; tended la mirada a vuestro alrededor. Contemplad el Sol naciente en toda su grandeza y majestad; ved cómo crecen por doquiera las plantas bienhechoras, que pródigas os brindan alimento; poned vuestro oído atento en las melodías que entonan las aves canoras; mirad a vuestros pies, cómo se desliza silenciosa el agua argentea de los arroyos; poned vuestro corazón en todo lo que veis y en todo lo que sentís, y, uniendo vuestro pensamiento al mío, digamos en silencio la mágica oración.

Sentís vuestros pechos que se expanden? Notáis en vuestros corazones un algo misterioso que os conmueve? Hay algo que recorre vuestros cuerpos y que os hace sentir emociones singulares, como si os transportaran a un mundo de ensueños?

Sí?.....

Podéis entonces murmurar conmigo la oración.....
Se ha operado la gestación divina en vuestras al-
mas..... Ya pueden suspirar vuestros pechos y decir
junto conmigo: ¡oh, Dios!

JORGE L. ZENO

Cortesía y fenómeno

Hablaba yo, en una de nuestras últimas sesio-
nes, con el espíritu del Conde Braida que a menudo
se presenta en nuestras reuniones y quien a pesar
de su vasta cultura social aun no sabe que ha des-
encarnado; hablaba con él comentando desde mu-
chos puntos de vista materiales y espirituales, la
amenaza de una nueva guerra mundial, cuando de
pronto interrumpió la frase que me dirigía y vol-
viéndose hacia el centro de nuestro salón de sesio-
nes, en donde indudablemente estaba "alguien" a
quien nosotros no podíamos ver, ni oír, dijo con su
acento siempre culto y siempre suave:

—“Ud. puede, mi señor, terciar en nuestra
conversación, que con infinito interés y agraleci-
miento le oiremos . . .”

—“”

—“No, mi señor, no diga eso; a pesar de lo
humilde de sus vestidos y del aspecto desgraciado
que presenta, se nota muy bien que Ud. es un per-
fecto caballero, a quien me honro atendiendo . . .”

—“”

—“Pero, por qué no nos hace el favor de sen-
tarse? Aquí tiene Ud. un sillón . . .”

Al decir esto el Conde se pone en pie y señala
uno de nuestros sillones desocupados y . . . de

pronto contesta *en el medium* el recién llegado, que no era otro sino nuestro inteligente y desgraciado amigo “*Alma ciega*”:

—“Muchas gracias, señor mío; en otro tiempo yo podía aceptar estas atenciones: pero hoy que vivo en el pantano no soy digno de ellas. Siéntese, mi señor, Ud. primero . . .”

Siguen unas frases más y pronto sabemos que el Conde se retira . . . y seguimos departiendo con “*Alma ciega*” sobre el anterior tema que, en el mismo *medium*, minutos antes había comenzado con otra entidad.

El cambio de espíritus en el *medium* fue de lo más rápido que he presenciado: unos dos segundos nada más. Hablaba un aristócrata de buena cepa, coleccionador de antigüedades, muy erudito y conocido entre nosotros; despierto y con acento extranjero y en un par de segundos los ademanes cambian, la voz se hace otra, la escena cambia . . .

Una vez más se confirmó que los espíritus no cambian en sus características por haber desencarnado; que hay vida social como la nuestra en ultratumba y que las entidades en turbación pueden también, quizás manejados por superiores, usar del *medium* con suma facilidad.

RAMIRO AGUILAR V.

Notas

La importante revista espírita *Lumen*, que se publica en Barcelona, trae en uno de sus últimos números una nota que dice ser tomada de la prensa costarricense, acerca de los frecuentes incendios ocurridos en esta capital,

doliéndose de que éstos ocurran en propiedades de espiritistas.

En honor a la verdad manifestamos al honorable colega, que aunque a veces han resultado damnificados nuestros hermanos en Ciencia, ningún siniestro de esta clase ha empezado en casas de nuestros codoctrinarios.

*
*
*

Don Francisco Roldán H. pide excusas a los numerosos lectores de esta revista, por verse obligado a suspender la publicación de la serie de artículos que con el título *La Hora Trágica* tiene preparados, tendientes a demostrar que la Humanidad entera, no sólo Costa Rica, está en el período crítico que precede a una completa evolución. Y la suspende porque algunos lectores han creído hallar, en el artículo publicado, una intención política de actualidad para nosotros, que muy lejos han estado el señor Roldán y la Revista de pretender dar.

*
*
*

En estos días ha desencarnado la señorita Paynter, sobrina de nuestro hermano en Ciencia y consocio don Félix Robert. Dulce, humilde, llena de encantos, pasó por esta vida terrestre, como pasa la brisa refrescante acariciando la frente de los caminantes que posan el pie en la abrasada arena. Quiera el Cielo que sus familiares se resignen comprendiendo lo hermoso del estado actual de la que partió, estado que si ahora es de turbación porque así lo dispone una ley inexorable, pronto será de Luz y de dichas inefables.

*
*
*

También partió para el Espacio una hermana política de nuestro viejo espíritu don José Rojas Sequeira. Nada tenemos que decir a don Pepe y señora, porque de sobra comprenden nuestros sentimientos, todo afecto para ellos. Simplemente reconcentrando nuestro espíritu hacemos oración en pro de la desencarnada y rogamos a todos los espiritistas que le dediquen unos instantes en sus concentraciones para que la turbación le sea más llevadera y, si se puede, más corta.

Caso curioso

Conversaban mi señora, don Hernán Fernández Güell, el medium Sr. Y. R. y tres de mis hijos, en el corredor interno de mi casa, cuando se durmió el médium, y empezó a hablar de polística una entidad en turbación, que fué un fanático fernandista en nuestras políticas pasadas y se cree famoso orador, aunque es tartamudo y suenan las eses como zetas y las erres cual elles. De pronto se reventó un alambre que allí estaba tendido para secar ropa, hizo una maniobra en el aire para formar una gasa que fué a cojer ambas piernas del "orador", apretándose fuertemente; este señor empezó a girar sobre sí mismo movido por impulso poderoso y el alambre fué subiendo arrollándolo intensamente. El pobre gritaba pidiendo auxilio, con los brazos en alto. Viendo que ya iba a caer, para librar al cuerpo del médium del fuerte golpe, corre Hernán y lo coje por los brazos, y los otros ayudan a quitar las numerosas vueltas de alambre.....

Libre el cuerpo del médium se cambia la entidad y aparece hablando el actor de la broma, nuestro amigo Juan Pablo, quien está también en turbación, muy enojado porque no le habían dejado arrollarlo hasta la boca para callarlo e irlo a botar muy lejos.

El alambre con la gasa hecha por los espíritus lo conservo como un recuerdo curioso.

Ramiro Aguilar V.

COMPRO
VAINILLA
— Y —
ZARZAPARRILLA

EN GRANDES CANTIDADES
DESEO MUESTRAS Y PRECIOS

YBO ROJAS C.
SAN JOSE
APARTADO 1066

TRAUBE

FABRICA DE CERVEZAS Y REFRESCOS

SAN JOSE, C. R.

APARTADO 795 :: TELEFONO 96

HIGIENE, HONRADEZ
Y CULTURA

son los distintivos de esta
antigua y acreditada casa

VISITENOS

— Y SE —
CONVENCERA

PANADERIA

La Libertad

— DE —

Constantino Navas

100 varas al Sur del Hotel Washington

SAN JOSE

Las personas de gusto
refinado y cuidadosas de
su salud, buscan nuestros
panes, galletas y tosteles.